

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses. 1'50 pesetas.
Seis meses. 2'50 "
Un año. 4'50 "

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año II.—Carabanchel Bajo 3 de Julio de 1898.—Núm. 36

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS
Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

UN RUEGO

Con este título escribíamos en el último número lo siguiente:

«Encarecidamente lo hacemos á nuestros suscriptores y corresponsales, para que por los medios que puedan, traten de ponerse al corriente en sus pagos; pues de una ú otra manera hemos de hacer el balance de fin de año, y pensar si ha de continuar publicándose el periódico.

«Ello depende del resultado de este balance, y que si se nos paga lo que nos deben, puede ser relativamente satisfactorio, y podríamos seguir viviendo.»

Pues bien; ni para muestra podemos enseñar un centímetro como contestación de uno solo de los aludidos. ¡Buenos, pero buenos están los tiempos y las personas para ruegos!

No queremos entrar en consideraciones, estamos un año en la brecha, tiempo suficiente á probar la paciencia del más entusiasta, y... ni Cristo pasó de la cruz, ni nosotros de aquí.

LA CRÓNICA se dispone á morir; supónganse ustedes que ya está muerta; pues aquí no ha pasado nada... unos cuantos jóvenes engañados, un viejo que nunca se desengañará y un puñado de pesetas al servicio del diablo.

Que al diablo debemos haber servido cuando tan mal nos paga.

¿Lo quieren ustedes más claro?

Pues... vaya, si resucitamos, que si resucitaremos, entonces diremos cómo muere, y por qué muere LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES.

APUNTES PARA LA HISTORIA

LA GUERRA EN SU APOGEO

Hemos llegado al período extremo, agudo, de la campaña, y todas las partes del horizonte se cubren con la sombra de la guerra. La situación es, pues, angustiosa y tremenda para la patria y difícil de precisar.

Lo más culminante de todo, es lo que se refiere á Santiago de Cuba. Tras de encuentros y combates, entre los cuales el más principal fué el de Juraguá, lugar en que castigamos duramente al enemigo, se presentó éste al 2 del actual en formidable línea de batalla frente á los nuestros, y dispuesto á ganar palmo á palmo el terreno que le separaba de Santiago. Calixto García y los suyos, los generales yanquis, con sus divisiones, bajo la dirección del generalísimo Shafter, y Sampson con su escuadra, combatieron ruda y sangrientamente, durante un buen número de horas, contra las fuerzas del bravo general Linares, que resultó herido de gravedad, y el espectáculo, según las relaciones publicadas, fué en alto grado horroroso.

Nuestras bajas fueron muchas y muy sensibles, y no pocas las de los yanquis, por efecto, en parte, de las granadas disparadas por Cervera desde la bahía; los fuertes de ésta jugaron también principal papel, sobre todo el Morro y las baterías de Aguadores, que aguantaron el violento y vivísimo fuego de Sampson, y la situación de la plaza fué muy grave, y lo continúa siendo, con los contrarios á la vista en cerco extenso y formidable, y sin haber llegado aún los refuerzos que salieron de Holguín y Manzanillo en dirección á Santiago, que es hoy el último punto donde se ha

evidenciado de nuevo la eterna superioridad de los elementos que posee el enemigo, y el arrojo, también eterno y sublime, de los dignos compañeros de Linares, de Vara del Rey, de Ordoñez y de todos los que, en fin, han hecho prorrumpir á Shafter en un día de gloria ha sido éste para ambos ejércitos, á la vez que manifestaba haber sido en el numerosísimo que tiene á sus órdenes 170 los soldados muertos y 1.200 los heridos.

En cuanto á Filipinas, la situación no ha cambiado durante la decena, y si alguna impresión han producido los telegramas y noticias que á aquellas islas se refieren, más bien es favorable que adversa. Manila sigue resistiendo, y sus defensores, confiando en poder mantener la soberanía de España, y hasta en recobrar lo perdido, desde que se sabe que la columna del general Monet, que se consideraba copada, ha aparecido, haciéndose fuerte en Macabebe; que las fuerzas de desembarco yanquis no han llegado, á pesar de transcurrir sobrado tiempo, y que la escuadra de Cámara, aunque sin los *destroyers*, camina con ánimo de llegar á tiempo, no obstante emplear en el viaje lo que resta de mes.

Muchos días llevan resistiendo nuestros soldados, nuestros héroes, que así los llama el enemigo, y bien pudiera ocurrir que en tal situación se mantuviesen lo necesario para recobrar alientos y fuerzas, y dar al traste con los planes de independencia de los insurrectos y de conquista de los yanquis.

Por lo que á Puerto Rico atañe, hemos de consignar los encuentros del Terror con dos buques enemigos, y los preparativos que en los Estados Unidos se están llevando á cabo, para enviar una numerosa expedición que invada la isla.

También para la misma Península se anuncian acontecimientos bélicos. Parece que MacKinley, ansioso de producir en Europa un efecto de suma importancia, ha confiado á su almirante Watson el encargo de bombardear algunos de nuestros puertos, y se dice que en su plan entra el propósito de ocupar algún punto de las Canarias, á fin de hacer menos difícil el aprovisionamiento de carbón para los buques, que es la mayor dificultad con que cuentan; pero aquí se lleva con gran rapidez la fortificación de nuestras plazas, y se confía en que el presidente norteamericano no obtendrá el triunfo ruidoso á que aspira.

Entre tanto la palabra paz suena con insistencia, unida á tantos sucesos de guerra como ocurren y se anuncian, comprendiéndose en el mundo que es imposible llevar más adelante esta gloriosa y ruinosa serie de hazañas que estamos verificando.

Indudablemente, ya en el apogeo de la contienda y marchando con la celeridad que marchan las cosas, habrá que pensar en el fin de ellas. Pero esta nación tan combatida por la desgracia, con dos insurrecciones terribles, en guerra con un pueblo poderoso, enfrente del egoísmo y de la codicia de las grandes potencias, y bajo el gobierno de la imprevisión y del desacierto políticos, no aceptará jamás un fin de la lucha que no esté en consonancia con sus sacrificios, ni permanecerá por más tiempo callada ante las culpas de nuestros gobernantes, si éstos olvidan el valor de la sangre española derramada en Filipinas y en Cuba, y la que no se regateará, si es preciso, en Puerto Rico y en España.

A última hora se dice que la escuadra de Cervera ha salido de la bahía de Santiago, y echado á pique á uno de los buques americanos.

Crónica provincial

La última sesión.

Nada menos que 55 dictámenes de las distintas Comisiones, y la confirmación de 148 acuerdos adoptados por la Comisión provincial, traía la orden del día para su discusión en la sesión celebrada el día 27 del pasado Mayo.

Muchos dictámenes eran y no pocas las confirmaciones: de los dos primeros se salió después de no pequeña discusión en algunos; de las segundas, las confirmaciones, pasaron como pasan los muchachos ante el Obispo en aquel sacramento: de dos en dos.

Así y todo, la labor fué larga y pesada. A las cuatro, ya estaba el diputado secretario Sr. Maguín leyendo el acta de la anterior, y á las ocho y media, hora en que abandonamos el salón, empezaba el Sr. España el obligado discurso resumen de los trabajos realizados por la corporación durante el actual segundo período semestral, cuya última sesión se celebraba.

Achaque del pueblo español es éste de dejarlo todo para mañana, y los individuos como las colectividades no pueden sustraerse aun contando con un buen deseo, al que nos caracteriza.

El mal, pues, no está ahora en la corporación; está en que dada la índole de su composición, la multiplicidad de asuntos que administra y dirige, y la importancia y extensión que las discusiones revisten en casos determinados, son pocas el número de quince sesiones señaladas al período que ya ha terminado.

Nosotros recordamos de otros, en que fueron señaladas treinta; y así y todo, en la última hubo de prolongarse por la noche la sesión para dar cumplimiento á lo que la ley provincial dispone.

Antes de entrarse en la orden del día, el señor García Gordo dirigió unos ruegos que son tomados en consideración, previas unas palabras del presidente.

De la Comisión de personal, merecen citarse los dictámenes siguientes, que promovieron discusión entre las personas que verá el que leyese.

Uno, por el que se declaraban cesantes, de conformidad con lo propuesto por el Sr. Decano, á los alumnos internos D. Julio Povedano, D. Francisco López y otros, hasta ocho, movió al Sr. Duazcal, á dolerse de tanto rigor como el que se desprende de una medida que por igual afecta á unos jóvenes cuyas faltas no deben ser medidas por el mismo rasero... Aquí, el Sr. Duazcal, ya se nos mostró un tanto apasionado por uno de los alumnos, que dicen es el primero de los nombrados, y á los demás, que los parta un rayo. Con ser para nosotros una causa simpática la que defendía, también nos dolimos de aquel exclusivismo, de que nos alivió el Sr. Beltrán, quien dijo con oportunidad, que ya que se levante el castigo para uno de ellos, debe hacerse lo mismo, en justicia, con los demás.

Y la justicia fué hecha, cuando el Sr. Díez, como presidente de la Comisión, aceptó, después de unas palabras que servirán de saludable advertencia á los alumnos, la proposición en la forma que el Sr. Beltrán solicitaba.

Otro dictamen de la misma comisión, sobre la concesión de licencias á varios de los profesores de la Beneficencia provincial, cuyos nombres cita, es valientemente impugnado por el Sr. Navarro de la Linde, quien entre otras razones aduce el hecho de que hay jefe clínico que tiene que pasar visita á siete y más salas, lo cual es materialmente imposible... que todos los años por esta época sucede lo mismo, etc., etc.; el Sr. Beltrán sostiene que

las licencias están bien concedidas porque sí, y que eso de la organización del servicio es cosa del Decano, quien ya procurará que no haya deficiencias, máxime cuando para el uso de las respectivas licencias se guarda un riguroso turno entre los que las disfrutan, de modo tal, que el servicio no puede resentirse.

El Sr. Navarro de la Linde insiste en sus apreciaciones en lo que cree un abuso eso de que todos ó casi todos los profesores, se sienten malos en esta época del año...

El Sr. Díez sostiene los acuerdos como presidente de la Comisión, y á sus palabras presta asentimiento la Corporación, aprobando el dictamen, ó los dictámenes, porque venían en varios y alternando.

Con que á veranear, y... hasta la vuelta, compañeros; si es que á uno le es permitido serlo y ustedes lo consienten.

El relativo á sacar á oposición la plaza de Director de la banda de música del Hospicio, con el sueldo de 3.000 pesetas y el 10 por 100 de los productos de la misma, fué el que más entretuvo á los señores.

Tanto y tanto se habló, y fueron de tal género las insinuaciones, que en poco espacio nos dijeron hasta el nombre del agraciado, á pesar de la oposición.

A evitar esto, que constituiría un verdadero polaquismo, según ellos mismos dijeron, se dirigió en las observaciones de todos los diputados, pues casi todos tomaron parte en la discusión, si bien cada uno entendía á su manera el evitarlo. Dios, que no me lo tome en cuenta, que lo que es los diputados si que me lo tomarán; pero á ser claros hemos de decir que aquello era un verdadero pugilato por el mejor acierto, por la mayor cantidad de arte que todos querían llevar á la banda para que esta fuese digna, de los esfuerzos de la Corporación, etc., etc.; pero á ser sinceros, hemos de declarar también que todos, á vueltas de tan loables propósitos, parecían como que querían arrimar el ascua de un tribunal *ad hoc* á la sardina del candidato de sus preferencias.

Y si somos maliciosos, si ello no es más que uno de tantos juicios temerarios, propio en quien, ya no cree en nada ni en nadie, que el diablo cargue con nosotros por dar asentimiento al que nos informó del sin fundamento de este pensamiento, que seguramente no pesaría para nada en el ánimo de los señores diputados.

Todo el talento del Sr. De Blas lo puso á contribución para sostener la oposición, y en la forma ó tribunal que la Comisión proponía.

El Sr. Agustín, con no menos conocimiento del asunto, adujo razones poderosísimas en defensa del concurso, y alrededor de estos dos señores diputados, verdaderos jefes de pelea en muchas ocasiones, y de sus respectivos criterios, fueron emitiendo el suyo casi todos los señores diputados, con la lealtad y recto propósito manifestado... y demás.

El Sr. Beltrán fué oído con gusto al sentar la diferencia esencial entre la oposición y el concurso.

Los señores Belmás, Borrallo, Cesteros, Cobo, García Gordo, Gómez Vallejo, López, Pérez Negro, Maguín, Mata..., todos intervinieron para dejar expresa manifestación de su sentir en caso tan delicado...

El Sr. Díez, en nombre de la Comisión, manifestó que ésta no mantiene un criterio cerrado, y que aceptaría todo lo que se la proponga para que la plaza se dé al mérito, nunca á la influencia...

El Sr. España, como consumado pedagogo, da nuevas y provechosas explicaciones para proceder con acierto, abundando en lo dicho por el Sr. Beltrán se extiende en lo que debe entenderse por una oposición y un concurso. «Una oposición,—decía,—puede llevar á la plaza á una eminencia en composición, armo-

nia... que puede resultar una perfecta nulidad en lo que nosotros necesitamos, la instrucción y educación de muchachos... Porque hay que tener presente, que si bueno fuese dar con un profesor cuya batuta extasiara en la dirección de un concierto a los *dilettantis*, no lo sería menos llevar un hombre, que como decimos en términos vulgares, supiera desasnar muchachos... y yo, que conozco las necesidades de la banda, y lo que a los chicos conviene, estoy por lo segundo; que antes que filigranas de composición y armonía... interesa a la Corporación hacer músicos más o menos aptos, y para ello encontrar uno que sienta verdadero amor por la enseñanza, que los instruya, que los eduque...»

Mucho más y muy bueno dijo el Sr. España, para inclinarse a un tribunal mixto. Sus palabras causaron efecto; y su proposición de dejar a la Comisión para que obre y resuelva de conformidad con las manifestaciones de los señores diputados, fué aprobada.

A partir de este dictamen, fué decayendo el interés de la sesión, que volvió a adquirirlo en el relativo a la adjudicación de la subasta de la leche, cuando el Sr. Cobo Canalejas, a pesar de su seriedad, y no obstante ser individuo de la Comisión de Beneficencia, tronó contra algunas de las bases del contrato, y mostró su disconformidad en este caso con el Sr. De Blas, de la misma Comisión. Dadas las correspondientes explicaciones, y tranquilo el Sr. Cobo Canalejas en sus escrúpulos que le honran, siguieron los padres aprobando poco a poco dictámenes y acuerdos, hasta dar por terminada la sesión, última del actual segundo período semestral, con las palabras del Sr. España, a que antes nos hemos referido, y entre las que debemos hacer mención de las empleadas en elogio de los señores diputados por los esfuerzos y patriótico desinterés con que habían secundado las iniciativas todas de la presidencia, y por lo que les quedaba alta y profundamente reconocido...

Terminadas las sesiones, empieza según la ley, a funcionar la Comisión permanente de la Diputación provincial.

Esta Comisión la componen: D. Alvaro de Blas e Iturmendi, Presidente. Y como vocales los señores D. Ruño Beltrán y Escolar, don Lucas del Campo, D. Antonio Agustín y García, D. Manuel Salcedo y Olalla, D. Manuel García Gordo, D. Aurelio Navarro de la Linde, D. Nicolás de Mateo y Alonso, y D. Ricardo Cunill y Ruiz.

La combinación de visitadores de los establecimientos de Beneficencia, entre los señores que componen la Comisión provincial, quedó acordada en la forma siguiente:

Hospital provincial.—Sres. Beltrán y del Campo.

Hospicio.—Sres. Salcedo y García Gordo.

San Juan de Dios.—Sr. Agustín.

Inclusa y Maternidad.—Sr. Cunill.

Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.—Sr. Navarro de la Linde.

Plaza de Toros.—Sr. Mateo.

Para personal, el Sr. Beltrán; para el Gobierno interior, Sr. del Campo; carreteras, Sr. Cunill.

El vicepresidente de la Comisión provincial Sr. De Blas, ejerce funciones de Visitador general, ó sea la alta inspección.

También se acordó que las sesiones de la Comisión tengan lugar a las diez de la mañana, señalando los lunes, miércoles y viernes para celebrar las que se dediquen al despacho de asuntos de la competencia de la Diputación.

Las horas de oficina desde hoy son: de ocho a una de la tarde.

UN QUBRUBÍN EN LA TIERRA

EN EL ALBEN DE MI AMIGA A. L.

En la región celestial donde como ya es sabido, jamás entrar ha podido ni la desgracia ni el mal, habitaba un qubrubi tan travieso y juguetón, que daba la desazón con sus diabluras sin fin. Cansado de aquella hermosa paz, y aquel dulce reposo, concibió el gran caprichoso una idea luminosa. Pudo ver por un girón que abierto en el cielo había la tierra, y tanta alegría ver quiso el inocentón, que decidió abandonar las regiones celestiales,

para unirse a los mortales desoso de luchar. Tomó por solo equipaje un frasquito muy pequeño, y así, aprovechando el sueño de San Pedro, emprendió el viaje. En dos minutos bajó: comenzó a caminar, y a pocos pasos de allí en un jardín se encontró. Le sedujo de una hermosa rosa, el aroma embriagante... cogió el frasco y al instante quedó convertido en rosa. De la vida vegetal el reposo le cansó, y al poco tiempo tomó su figura angelical. De un cisne la candidez le agradó de tal manera, que... ¡le sucede a cualquiera! fué ganso por una vez. Mas tarde fué ruiseñor... Mil cosas. Pero buscaba algo más; no le agradaba ser ni pájaro, ni flor. Recorrió parte del mundo: vió sabios, ricos, poetas, *juerguistas*, anacoretas... todo con desdén profundo. Hasta que un día aburrido y cansado de correr, tropezó con la mujer española. Sorprendido de tanta gracia y valer, al momento decidió tomar su forma; cogió el frasquito y fué mujer. Y como aún retenía de la rosa la hermosura, del cisne la donosura, del ruiseñor la armonía... esto a la belleza unido de su rostro angelical, le hizo ser excepcional, primer jamás conocido. Y vive siendo el encanto de todo aquél que le vé. Pues nadie se explica de dónde salió primer tanto.

Esto una noche soñé y crédito al sueño di. Asunción, te conocí, y, en fin, que todo lo sé. Con que conozco el secreto: me distingues en tu trato, ó en seguida te delato y te pongo en un aprieto, mandándole un recadito a Dios, así redactado: «Aquí está algo transformado, el prófugo, el angelito.»

GREGORIO MARTINEZ SIERRA.

Crónica regional

DE PINTO

Preliminares de paz.

Con este título, recibimos de Pinto un largo escrito, que si primero nos alegró por creer que se trataba en él, de lo que realmente necesita aquel pueblo, paz y unión entre todos sus vecinos, bien luego echamos de ver que, aun cuando algo se intentó en este sentido, la forma no era la más adecuada para alcanzarla.

Y si así, en seco, hacemos esa afirmación, de la misma manera pensamos que la que emplea nuestro comunicante para plantear la cuestión, tampoco es la más a propósito para concordar voluntades.

Desengáñense todos: si no se empieza por olvidar, por hacer el sacrificio de algo que afecta al amor propio, y sobre todo al interés particular y desmedido afán de *no seré yo quien descienda*; si no hay verdadero propósito de enmienda en los que aspiran a mandar y en los que son mandados, todo empeño será inútil, y Pinto seguirá entregado a la discordia y enemistad que entre los pudientes reina.

Desmochando del escrito que a la vista tenemos, todo lo que pudiera molestar y ser causa de más complicaciones y ardimientos entre aquellos vecinos, transcribiremos algo, si con la seguridad de no alcanzar nada de los a quienes se alude, con la buena idea, con el plausible fin, de llevar también nosotros nuestro grano de arena a la obra magna en estos instantes de intentar la paz para un pueblo por el que verdaderamente sentimos honradas simpatías.

«Después del motín del día 23 de Mayo último,—dice nuestro comunicante,—cuyos responsables todos conocemos, se reunieron hace pocas noches unos cuantos señores particulares en la casa de D. Federico Rubín de Celis, previamente invitados por el referido señor, a tomar una taza de café en su compañía, según decía el B. L. M. que a cada uno mandó con aquel objeto.

«A la cita acudieron los señores D. Estanis-

lao Pérez, D. Emilio Zubiria, Sr. Mantecón, Sr. Ojeira, el teniente de la Guardia civil, señor Camino, el Sr. Curá Parroco y D. Esteban Fernández de Soto.

«El dueño de la casa les manifestó el objeto de la reunión, que consistía en significar lo dispuestos y propicios que estaban sus amigos a transigir... y lo necesario que era al pueblo el unirse y marchar de acuerdo... para lo cual les invitaba a tratar, discutir, estudiar los medios para esa unión y paz que como el primero deseaba...»

«El Sr. Fernández de Soto, hizo uso de la palabra, y demostró a los reunidos, sin gran trabajo, las muchas arbitrariedades cometidas por la corporación municipal... y sin que ninguno de ellos contestase a las acusaciones que hacía.

«Varios de los presentes, ó casi todos, opinaban que todo se diera al olvido, y como vulgarmente se dice «año nuevo, vida nueva,» pues a todos interesaba no mirar atrás...»

Hasta aquí, no andaba del todo mal nuestro comunicante, para tratar de lo que se propuso, de los *preliminares de la paz*; pero se le olvida decirnos si se llegó a algo práctico, si hubo acuerdo... En cambio se mete en una serie de consideraciones que nosotros hemos de tocar con gran cuidado; y aquí entra el desmoche, lo de poco a propósito para concertar voluntades...

«Algo empero hemos de decir, para poner en autos a todos los que en ello entienden, y con la seguridad que lo que nosotros llamamos con puntos suspensivos, lo completará el buen criterio de los que tengan conocimiento de las cosas aquellas de Pinto.

«Se han creído—dice dando duro y a todos,—estos señores, que a un pueblo como Pinto, dado su numeroso vecindario y su cultura, se le puede manejar como a un rebaño de ovejas? Desengáñense y no sean obcecados; los procedimientos tiránicos y despóticos están en desuso... En vez de buscar componendas con unos cuantos señores (aun cuando éstos sean muy respetables), y estas en la sombra de la noche, hágansela a la luz del día y ante el pueblo que es el único árbitro de sus destinos. Reconozcan estos señores lo perjudicial que es su gestión... y si se deciden a presentar...

«Si tantos deseos tienen de paz (que yo no lo creo porque conozco sus ideas,—añade—y estas son escuchar y aceptar, y después no cumplir nada de lo pactado), que convoquen a una reunión a todos los vecinos sin distinción de clases ni partidos, y a presencia de autoridades superiores y personas de reconocida influencia en el partido, que al efecto se invitarán y desde luego creo aceptarían; que en ella cada cual expusiera lo que tuviera por conveniente a la mejor defensa de sus actos... y de la discusión se vería de qué parte está la razón y de cuál el error...»

«Todo lo que no sea hacer esto, es no hacer nada, por procurar la paz que anhelamos. Quien bien piensa y buenos propósitos le guían, así procede. Nada, pues, en las sombras, y entre cuatro caballeros muy respetables, si, pero que no representen en este grave conflicto la genuina representación del pueblo...»

«Este, se ha lanzado ya, resuelto a no volver atrás, por el camino del derecho...»

«Gran maestra es la desgracia, y en su escuela ha aprendido en un año, lo que no ha logrado en muchos...»

«Hoy, están resueltas todas las incógnitas; deshechas todas las apariencias y desmontados todos los artificios...»

Mucho y más fuerte nos dice el autor del escrito cuyo extracto hemos hecho, pero lo trascrito es bastante para que todos meditemos en el estado de aquel pueblo antes feliz y dichoso, y para que quien pueda y deba, tome la iniciativa para que vuelva pronto el sosiego a los ánimos, la tranquilidad a las familias y la ordenada y justa distribución de los impuestos a sus moradores, por medio de una honrada administración local.

Y sin que esto sea decir, ni aún presumir, que la que en la actualidad rige en aquel pueblo, haya dejado de serlo.

Que conste así.

DE SAN MARTÍN DE LA VEGA Insistiendo.

Después de leer con verdadero interés la descripción amena que publica LA CRÓNICA, de la estancia en Carabanchel de nuestro diputado Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerer, y a pesar del convencimiento que

abrigo de que nada he de conseguir, vuelvo a insistir sobre la conveniencia de una reunión previa, a las elecciones de diputados provinciales, como vengo solicitando en mis anteriores artículos.

No se me oculta, que a pesar de los buenos propósitos de muchos pueblos del distrito, no existe en ellos la decisión suficiente para abordar de frente la cuestión de elecciones, ya por temor a los *personajes influyentes*, ya porque desconfién del resultado de la reunión de sus representantes. Que esto es cierto, demostrado está con el significativo silencio del Alcalde de Valdemoro, que siendo el primero en iniciarlo, no ha vuelto a despejar sus labios cuando ha comprendido que su propósito pudiera llegar a realizarse.

El pueblo de San Martín de la Vega, nada significa en el distrito, y como de él nadie pueda acordarse, por eso su Alcalde, sin temor a nada, ha tenido la osadía de lanzarse a emburronar cuartillas, pidiendo lo que todos ansian y pocos se atreven a manifestar. Si a temer amenazas hubiera llegado, hubiérase quedado reducido al silencio, pues tanto ha ofendido la descripción que de ciertos *caballeros* me permití hacer en LA CRÓNICA, correspondiente al día 15, que a cada paso salta un... cacique... ¿Es acaso un crimen decir la verdad? ¿Está prohibido hacer peticiones convenientes a los intereses del distrito?...

Demasiado comprendo que es poca persona quien tales pretensiones formula; no me extraña que ni aun contestación se merezca quien no pertenece al número de los *privilegiados*; pero de tal modo pienso insistir, tan porfiado me han de encontrar, que espero ha de llegar día en que todos los pueblos se identifiquen con mi idea, y entonces terminará de mendigar lo que en justicia y por obligación debiera concedérsenos.

Sin la oportuna intervención del Sr. Infante (como dice LA CRÓNICA), quizás no hubiera podido librarse nuestro diputado del asedio en que Garcés le puso. Yo espero que cuando el señor Ministro quiera, ó pueda descañar de la abrumadora carga que sobre él pesa, y de los desvelos que le ocasiona la situación tristísima porque atraviesa la agricultura, dedicará otro día de asneto, ya a Carabanchel, ya a otro punto del distrito, y entonces será más explícito, y hará declaraciones acerca de las preguntas que el director de LA CRÓNICA formuló.

Esperemos esta ocasión, y no dejemos por esta causa de abogar por la independencia del distrito rural y por la libertad de proponer para diputados provinciales a personas perfectamente identificadas con los sentimientos, las aspiraciones y los intereses de los pueblos del partido de Getafe.

Eso queremos que se nos conceda, ó por lo menos, eso es lo que queremos que surja de la reunión de los elementos valiosos, acerca de la cual, insistiremos una y otra vez.

San Martín de la Vega, 28 Junio 98.—RAMÓN ARIAS.

DE VALDEMORO

En la Exposición anexa al IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía que se celebró en Madrid en el mes de Abril, ha obtenido diploma de Cooperación literaria, un trabajo médico-topográfico, escrito por el médico titular de esta población, D. Anastasio de la Calle.

Sinceramente felicitamos al Sr. de la Calle.

Por fin se ha llevado a cabo la obra de la alcantarilla del paseo de la Estación, que tantas veces pedimos al Sr. Alcalde, desde las columnas de LA CRÓNICA.

A esta importante mejora hay que añadir la del camino que conduce al precioso jardín, donde se halla enclavado el Asilo de Huérfanos de la Guardia civil, llamado Juncarejo, que antes era un lodazal intransitable, y hoy se encuentra convertido en espaciosa y bien cimentada carretera.

Estas obras y muchas otras que en breve darán comienzo, prueban que el Sr. Romero no ha desoido del todo nuestros consejos, y aunque calla, otorga, que es lo que hace falta.

Días atrás, tuvimos el gusto de estrechar la mano al simpático diplomático, D. Pablo Soler y Guardiola, primer secretario de nuestra última embajada en Washington.

En la corta entrevista que con dicho señor celebramos, nos comunicó sus impresiones acerca de la guerra actual.

Aunque con gran sentimiento nuestro, nos abstenemos de publicar tan autorizada opi-

nión, por no estar autorizados para ello por el señor Soler.

Ya han dado principio los bailes que los jueves y domingos se celebran, durante el verano, en el hermoso jardín el *Juncarejo*, perteneciente al benemérito cuerpo de la Guardia civil, cuya brillante banda ejecuta los más notables baillables de su repertorio.

Este año prometen estar más animados que nunca, pues a las numerosas familias que todos los años acuden a pasar la época estival en este hermoso pueblo, hay que añadir otras muchas que ya tienen tomada casa, encontrándose ya entre nosotros la de D. Pedro Ange, con sus hijas Marianna, Generosa, Isabel y Pura, que con su envidiable hermosura é inimitable gracia, son la nota saliente de las soirées del *Juncarejo*.—ROQUE FORT.

LA MEJOR OFRENDA

...Y rodeada de sus parientes más cercanos, en apartada y reducida estancia, alumbrada sólo por la débil luz de dos amarillentas velas puestas ante un crucifijo tallado sobre elegante mesita cubierta con negro crespón, encontró a la mujer, casi niña, que mi corazón adora, postrada de rodillas frente a aquella venerable imagen, vestida de luto y cubierta por un manto del que lánguidos pliegues encerraban su rostro virginal, dejando apenas, como de acuerdo con la melancólica claridad, distinguir sus hermosos ojos negros, antes vivos, prodigando felicidad con sus miradas, casi cerrados como si los párpados careciesen de músculos para contraerse, sus mejillas que fueron envidia de las flores, blancas como nieve, cual si quisieran reflejar la pureza de su alma, y sus labios carmines ligeramente sonrosados, como si la sangre se replegara al corazón para hacerse fuerte ante el dolor que engendra una tremenda desgracia.

Los concurrentes, que en algunos permite la mortecina luz apreciar en sus rostros las huellas de largas vigilias, murmuraban con voz reposita é inquebrantable fé, las consoladoras plegarias del santo rosario, interrumpiendo sólo su monotona, suspiros nacidos en el alma, ó el respiro fuerte de alguna persona al cambiar de posición, fatigada de la que guardaba, ó al volver á la realidad su alma abstraída en la contemplación. Mi amada, en tanto, permanecía inmóvil como estatua de ébano con faz esmaltada; alternando con suspiros casi imperceptibles por su desfallecimiento, contestaba al rzo con escasas y casi inarticuladas palabras, y de sus ojos encantadores, los que antes prodigaban felicidad con sus miradas en forma de brillantes rayos de luz, irresistibles como enfocados por una lente, brotaron dos lágrimas...

Apenas me doy cuenta de lo que sentí. Sólo sé que entonces, aquellas perlas cristalinas eran de incalculable valor; sólo recuerdo que, á ser posible, me hubiera arrancado el corazón, porque otro recipiente digno no encontraba, para recoger en sus huecos aquel tesoro que iba á perderse... Porque aquellas lágrimas no deben, no pueden ser como las bulliciosas y abundantes que derrama una mujer cuando se la niega un capricho ó da sus quejas al amante que juzga infiel; vertíanse allá silenciosas, porque de nadie que pudiera oír la esperada ni pedía consuelo, y escasas cual si salieran de muy adentro tras de costosa y delicada elaboración. Eran lágrimas purísimas, que deslizando, perezosamente por el aterciopelado cutis, al desprenderse se evaporaban para no mancharse donde pudieran caer, y subir limpias como naxian, á otras más santas regiones, sin temor á que el tamiz más delicado hubiese de retener en sus mallas la más mínima partícula maculosa. Paréceme ver una legión de querubines disputándose el recibirlas en ricas vasijas de forma y materia desconocidas, una de aquellas gotitas de esencia divina para presentársela á su Rey y Señor... Y tal vez fuese así, porque aquellas lágrimas no podían ser y no eran como las demás. Aquellas lágrimas eran... porciones del alma de mi bella enlutada, que se habían liquidado al sentir la terrible impresión de la frialdad del cuerpo del que hasta entonces fué su padre...

Imposible es encontrar nada más grandioso, más sublime, más digno de llegar al trono del Omnipotente, que aquellas lágrimas preciosísimas...

Y convencido de esto, cuando algo pido á Dios, en mi oración, le ofrezco las gotitas de alma de la mujer angelical, prenda de mis amores.

JOSÉ DE LESBIA.

23 Junio 1898.

EMILIA

(BOZO DRAMÁTICO)

Sentada en una silla sobre el quicio del abierto balcón; frente á las enormes y misteriosas sombras del jardín vecino; recostada la cabeza en la pared, y ája la vista en el cielo, cuyo fondo negro aparecía esmaltado por brillantísimas é innumerables estrellas, Emilia, como si tuviera el funesto empeño de aumentar su angustia, llenaba su alma con el recuerdo insano, febril, de anteriores y supre-

mos deleites, y al propio tiempo, paladeaba con ansia la terrible nueva, que había destruído de una vez el monumento de su vida.

¡Se casaba el miserable, ó por mejor decir, se había casado ya aquella misma mañana! La había arrebatado con sus frases apasionadas y ardientes; la había enloquecido con sus atractivos irresistibles de apuesto mozo; la había arrebatado su honor y su tranquilidad; la hizo huir del hogar de sus padres con destumbradoras promesas, y ahora, á pesar de sus juramentos, á pesar de aquel pequeño que dormía en la inmediata alcobita, y á pesar de la fidelidad eterna que la prometió entre el ruido de sus besos y al calor de sus abrazos; la abandonaba... la abandonaba cobardemente, ahito, hastiado de aquella hermosa virgen que fué suya, frío ante el golpe mortal que le asestó y sin calcular que la misma pasión violenta, brutal, de Emilia podría convertirse en furia arrolladora.

Resuelta, airadamente se levantó la joven. Germinaba entre las neblinas de su cerebro una idea siniestra, que acarició exaltada por la fiebre, ansiosa de venganza, muerte de amor...

¡Sería mala; lo quería el demonio, y lo iba á ser! Por el infame padre de su hijo, por Enrique, porque éste, aun á su pesar, no fuera de otra... era ella en aquellos instantes ¡capaz de todo!

Y salió á la calle desesperada!

Dando vueltas, preguntando, rogando á unos, mintiendo á todos... Ni ella misma se lo concluía de explicar.

El caso era que estaba allí, en aquella habitación; que á sus oídos llegaban, zumbando fatídicamente, los rumores de... la fiesta, de la boda; que su Enrique vendría de un momento á otro, engañado por un ardor; que los ojos de Emilia estaban fijos, inmóviles, clavados en la puerta, desmesuradamente abiertos, con avidez inmensa; que su pecho se agitaba nervioso y rápido ante la proximidad de la venganza, y que por último, despedazada por el dolor y borracha de cariño y de celos, iba á gozarse en destruir aquella felicidad ilegítima de los otros y se iba á llevar en las garras... los girones, su botín de locas.

Transcurrió un buen rato. Hubo unos minutos de tregua, de enervante calma, de pausa abrumadora, que aunque casi insensiblemente, fué operando en el estado de sobreexcitación de Emilia.

Mas de repente sonaron allá, á lo lejos, unos pasos que conoció la joven... Emilia se estremeció.

Temblaba con tanta más intensidad cuanto más próximo y mayor era el ruido. Las líneas de su cuerpo perdían la rigidez á igual compás; sus labios dejaban de contraerse; su rostro adquiría vida, se coloreaba, y los ojos, casi salidos antes de las órbitas y clavados duramente en el portier, se nublaban, se humedecían y se refugiaban acobardados en la sombra de sus negríssimas pestañas...

Entró Enrique... Sorprendido, alónto, se detuvo en el dintel de la puerta, frente á su amante. Su figura escultural, de buen mozo, resaltó destumbradora, subyugando á Emilia, que retrocedió anonadada. De él ni una exclamación, sino su gesto de intenso asombro se percibió.

...Rendida al fin, se acercó entonces ella. No era la misma... Con los brazos alargados en ademán de súplica, con el tembloroso busto inclinado hacia el joven, con los ojos arrasados, con el tono balbuciente, apasionado, pero tímido, imperceptible casi... ¡cayó de rodillas!

Perdón, la perdonaría ¿eh? Ella había hecho mal; había llevado un propósito horrible. Pero estaba loca... ¡Le quería tanto! ¡Oh... mucho! Y él también la quería ¿verdad? ¡Virgen Santa, que le quisiera! No, no podía ella tanto como antes! No se lo merecía... ¡Por mal! Pero un poco, por Dios... ¡Merecía algo la pasión avasalladora que ella le tenía, el sacrificio de su honor, su hijo?... Pues eso, lo que es lo merecía... Nada más: un poquito.

Y se abogaba. Imploraba sollozando, se abrazaba nerviosamente á las piernas de Enrique, hacía por disculpar á éste, recriminándose ella, delirando... Le hacía estupendas propuestas de fuga; huir, huir muy lejos, solos: para quererle mucho, para morir por él, y para que nadie se la arrebatase... ¡nadie!...

Enrique, que ya se había repuesto, abarcó rápidamente en un segundo, toda la magnitud del peligro... Su ausencia se iba á notar; aquella mujer estaba loca; intentaría, pues, arrestrarla con su poder, porque era preciso que se fuese; inventaría una fábula para salir del aprieto; se mostraría como si fuera un

sacrificado, y la prometería ternuras sin límites, fidelidad constante, una fuga...

Mas su plan se frustró. Una voz femenil, dulce, conocida, se oyó muy cerca...

Rápida, brutalmente se desasó el entonces, Dió dos pasos hacia atrás, y, en tono alto, entero, con aplomo inconcebible, se dirigió á Emilia.—Y bien, señora, ¿qué era aquello?... ¿Cómo se había atrevido?

Entró la desposada. Impaciente por la ausencia de Enrique, le había buscado y se había dirigido hacia allí... ¡Ah!... ¿una mujer? Y quedó absorta, con ánimo vacilante, petrificada en medio de la escena.

El joven continuó impertérrito. Aquello era inaudito. Usted está loca, señora; pero los locos... Hombre, ¿á ver, un criado! ¡No había nadie? Los locos fuera... al manicomio, al manicomio á á la calle...

Mago, horrible fué el efecto que causaron en Emilia estas palabras. Ignóscase de repente trágica, hermosa, dando un grito de fiero herida, y se adelantó como una leona, inucllemente, tambaleándose ante la presa...

Pero... haciendo un movimiento brusco se detuvo. Al notar que su amante retrocedía aterrado, que el de la infamia y el de la crueldad con la mujer amorosa y débil, sentía ahora ante la fuerte, ante la vengadora, la cobardía del miserable, una reacción salvadora, súbita y sorprendente la contuvo en el castigo. Veía por fin á Enrique en la total desnudez de su baja índole. Se consideró, pues, curada en el acto para siempre; puso en una frase su pasión muerta, sus nuevos sentimientos, su vergüenza ante el desengaño, su lástima por la muda esposa del joven, su dignidad, su pudor de mujer... y se la arrojó al rostro, con la voz enronquecida, con los ojos rebosando desprecio y en la actitud de una reina:

—¡Canalla! ¡Eres un canalla!

J. RUIZ-CASTILLO.

CANTARES AMOROSOS

Vuela, vuela, pensamiento, y díta que el alma mía, se encuentra de pena muerta desde que sé su falsía.

Aun te quiero tanto niña, que á Dios con fervor le pido, que no haga contigo un hombre, lo que tú has hecho conmigo.

No tienes remordimientos, De lo infame de tu acción; Digo, para que los tengas, Es menester corazón.

JOSÉ MARÍA LEJARRAGA.

Crónica general

Una mejora importante.—Nuestro dignísimo Cura párroco D. Fausto Cristino, nos remite para su inserción en el periódico, el siguiente anuncio, referente á las obras que van á ejecutarse en la iglesia parroquial, y cuya necesidad é importancia no es necesario encarecer.

ANUNCIO

«La adjudicación en pública subasta de las obras de reparación del chapitel y revoco exterior general de la iglesia de Carabanchel Bajo, con sujeción al correspondiente pliego de condiciones y bajo el tipo de 3.574 pesetas, se celebrará en el despacho de la referida iglesia el día 18 del actual, á las 6 de la tarde, ante el señor Cura párroco de la misma y el Arquitecto diocesano.

«Para conocimiento del público, el presupuesto, pliego de condiciones y Memoria explicativa, se hallan de manifiesto en dicha oficina.

«Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados al expresado señor Cura, y hasta dos horas antes de aquella en que ha de tener lugar la subasta.»

De Arroyomolinos.—Nos escriben dándonos cuenta de la magnífica velada pasada la noche del 23 último, en casa del alcalde de aquel pueblo, nuestro amigo particular don Juan Ruiz Alonso.

Se hizo baile, y el conjunto resultó animado y hermoso, tanto por el buen gusto con que estaba iluminada toda la casa con faroles á la veneciana, como por concurrir á él las muchachas más bonitas de la localidad.

La marcha de Cádiz fué uno de los números más estrépitosamente aplaudidos y coreado á los atronadores y patrióticos gritos de ¡viva España!

Defunción.—En Getafe ha sido sentidísima la de la respetable Sra. D.^a Lorenza Cifuentes, viuda de Barreros y madre política del popular autor sabatero, D. Ricardo de la Vega, al cual enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Toros y toreros.—Dos corridas de novillos con intermedios de dos becerradas, han teni-

do lugar en la plaza de Carabanchel, desde la publicación del último número.

Respecto á los novillos, han sido de lo mejor que han pisado la arena de nuestra plaza. Especialmente los del domingo 3, de la ganadería de Buena-Barba, eran de muchas libras, hermosa lámina y valientes en todos los tercios.

Na podemos decir lo mismo de los toreros. El Chico de la Blusa, que en la espá y mulata estuvo bien, y sobre todo muy ceñido y muy ignalito, en el momento supremo dejó bastante que desear, y anduvo siempre muy rovidito y muy desigualito. Su mejor faena, la muerte que dió á su segundo toro la última de las tardes: dos medias entrando derecho y con coraje y un superior descabello al primer intento.

Campitas, que el primer domingo, el del día 26 del último mes, estuvo aceptabilísimo y nos pareció que prometía, en el segundo, en el de anteayer 3 del actual, anduvo de cabeza toda la tarde, y hasta llegó á aburrirnos. Gracias que Isabelo acertó al primer intento de descabello.

Mazzantiño salió en el salto de la garrocha tropicada, y en poco estuvo que no nos diera un susto. Pero no es tarde. El muchacho es muy atrevidito y hasta muy cansadito, por meterse en todo y quererlo hacer todo.

Los embolados, buenos, gracias; y si ustedes quieren saber más, preguntenselo á los golfos, que ellos les darán razón de cómo les gastan los de Gallega.

De las becerradas, ni una palabra. Son fiestas íntimas; el sport de moda de los adinerados de Madrid.

Entre tanto, la suscripción nacional estacionada; los hijos del pueblo dando su sangre por la hora de España, y nuestros dueñitos marquesitos, condesitos y demás ibas, gastando alegremente su dinero, por tener la honra de oír á Lagartijo decirlos: tas portao, marques.

¡Pero qué diantre! Gritemos una vez más: ¡Viva España! Pero con cuernos ¿eh?

Necrología.—El día 23 del pasado falleció en San Martín de Valdeiglesias nuestro suscriptor y amigo D. Vicente Ferrer La Peña, teniente de carabineros retirado, y padre de nuestro queridísimo amigo D. Ramón, teniente segundo de la Guardia civil, jefe de aquella línea, al cual como á su apreciable familia acompañamos en el sentimiento.

Don Vicente con sus hijos, vivió largas temporadas en Carabanchel Bajo, donde era muy apreciado por su excelente carácter.—R. L. P.

Tenemos noticias de un tristísimo acontecimiento, acaecido en Pinto entre dos jóvenes vecinos de aquel pueblo, de resultas del cual fué muerto uno de ellos.

No entramos en más detalles en espera de mejores informes, que publicaremos siempre que con ellos no entorpezamos la acción de los tribunales que en el sumario entienden; pero bueno será advertir que el hecho es completamente ajeno á las cuestiones de la localidad, hoy en vías de arreglo afortunadamente.

Subasta.—La Diputación provincial ha acordado contratar en pública subasta, que tendrá efecto el día 8 de Julio, á las diez de la mañana, en el palacio de la Corporación, plaza de Santiago, núm. 2, el suministro de la carne de vaca y carnero que sea necesaria en todos los Establecimientos provinciales de Beneficencia, hasta 30 de Junio de 1899, cuyo importe se ha calculado en cuatrocientas sesenta y siete mil cuarenta y siete pesetas veinte céntimos.

El Ayuntamiento de Móstoles ha llevado á cabo obras y reformas de importancia que le hacen acreedor al agradecimiento y satisfacción del vecindario. A la vez que ha dado forma á muchos braceros necesitados, ha sabido aprovechar su trabajo, construyendo una carretera que une al pueblo con la estación, y recargando todos los caminos vecinales que han quedado en perfecto estado de viabilidad. Por lo merecido no escatimamos un sólo aplauso á aquel celoso Ayuntamiento, á su digno alcalde.

La vida en Carabanchel Bajo.

Nacimientos, matrimonios y defunciones registrados durante el mes de Junio.

NACIMIENTOS.—Día 1. Segunda Manuela Tovar y Díez.—Día 2. Isabel Iglesias Orden.—Día 13. Teresa Antonia Marcos Díez.—Día 22. Paulino Mariano González.—Mercedes Paulina Díaz Gómez.—Día 24. Juan Rodríguez Ferrández.

Total: Varones, 2; Hembras, 4. MATRIMONIOS.—Día 4. D. Gregorio Razola Sierra con D.^a Dolores Novillo Parra.

DEFUNCIONES.—Día 10. Manuela Díaz Ruiz, de ocho meses.—Día 18. Enriqueta Contreras Fabuel, de doce meses.—Día 21. D.^a María Lizasoain y Goyenche, de veinte años, soltera, del Colegio de La Unión de Vista Alegre.—Día 23. Matilde Luña Fernández, de cuatro meses.—Día 29. D. Sebastián Taranco Gómez, de 71 años, viudo.—Guillermo García Hortal, de nueve meses.—Ángel Gómez Fernández, de cuatro meses.—Día 30. Sor Higinia de la Sma. Encarnación Ortiga y Gil, de sesenta y cuatro años. Religiosa del convento de Nuestra Señora de la Anunciación.

Total: 6 Varones, 2; Hembras, 6. Durante dicho mes ocurrieron en el Hospital Militar, 18 defunciones.

MADRID, 1898.—IMP. DE JOSÉ PERALES Calle de la Cabaza, núm. 12.

LA FAVORITA

Fábrica de hielo movida á vapor de
Ramón Serrano y C.^a

CARABANCHEL BAJO

HIELO

Se sirven á domicilio los pedidos de este pueblo y los demás del partido de Getafe. A provincias por ferrocarril.

GRAN BARATURA DE PRECIOS

CONTRA LA ESCRÓFULA, RAQUITISMO DE LOS NIÑOS, DEBILIDAD GENERAL Y TODA CLASE DE AFECCIONES DEL PECHO Y GARGANTA

HA DE TOMARSE LA

Emulsión SERRA

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos.

Se vende en la } FARMACIA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA, TOLEDO, 54.
FARMACIA ANTIGUA DE M. BOIX, JACOMETREZO, 14.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES
FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS

Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON
DE
HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares. Depósito especial de bugías y jabones morenos de *La Madrileña*.

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).—MADRID
CARABANCHEL BAJO

ALMACÉN DE MERCERÍA Y PAQUETERÍA
AL POR MENOR
DE MARIANO BERNAD

Especialidad en géneros para modistas y sastres.—Corsés de ballena desde 2'50 pesetas.—Medias, negro permanente, tres pares 2 pesetas.—Libra completa de algodón en colores á 0'80 pesetas.—Carretes hilo superior, 500 yardas, marca sobre, á 2'10 pesetas docena.

Calle de Toledo, núm. 109.—MADRID
Se remiten encargos por tranvías y coches á todo el partido de Getafe.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ
CARABANCHEL BAJO

DE EFECTOS PROBADOS

CÁNFORA - CLORHIDRATO-COCAINA DE SAEZ

Calma instantáneamente el dolor de muelas. Prasco de 5 gramos: una peseta.

PRECIOS DE LA MILITAR

CASIMIRO ESCUDERO

Almacén de frutos coloniales y peninsulares.

Especialidad en artículos finos.
Gran surtido en alpargatas.
Aceite, Jabón y Aguardiente.

Marqués de Salamanca, núm. 22
CARABANCHEL BAJO

SASTRERIA DE ANTONIO RODRIGUEZ

PLAZA MAYOR.—CARABANCHEL ALTO

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros para la presente estación.
Trajes desde 30 pesetas en adelante.
Gabanes desde 40 ídem ídem.

Corte y confección esmerada.
Precios económicos y sin competencia.

LA DELICIA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

DE LA PROPIEDAD DE

D. JOSÉ ESTÉBANEZ

Calle del Sacristán, núm. 7 (CARABANCHEL BAJO)

Botella grande de limón, 25 céntimos.
Idem ídem de naranja, 25 céntimos.
Idem ídem de zarzaparrilla (especialidad de la casa), 25 céntimos.

Se reciben y mandan encargos á cafés y casas particulares.

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN

Almacén de Tocino, Mantecas

y toda clase de

CARNES FRESCAS Y SALADAS

CARABANCHEL BAJO

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado champagne *Codorniu*.

Colegio de Ntra. Sra. del Carmen

DE SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

LEGANÉS.—Plaza del Progreso, 5 y 6.

Desde el 1.º del pasado Abril quedó abierto en este Colegio el curso preparatorio para el exámen de ingreso en Junio ó Septiembre.

Los alumnos de segunda enseñanza matriculados en el presente curso, se clasifican en la forma siguiente: 20 alumnos internos, 3 medio pensionistas, 7 permanentes y 14 externos, total, 44 alumnos.

En la Administración de este periódico se facilitan Reglamentos, ó bien dirigirse al Director del Colegio.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES
Y PENINSULARES

DE

SATURNINO TEJERA

CARABANCHEL BAJO

LA PAZ
AGENCIA FUNERARIA

Marqués de Salamanca, 26 (Carabanchel Bajo)

Este establecimiento gestiona y facilita todo lo necesario después de un fallecimiento. Desde lo más humilde hasta lo más suntuoso.

Precios sin competencia.

TAHONA DE SANTA TERESA

DE

RAMON LOPEZ

El mejor y más acreditado pan que se fabrica en Carabanchel.

Harinas y salvados.

MARQUÉS DE SALAMANCA, NÚM. 23
Carabanchel Bajo.

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

DE

MANUEL GARCACARO

Marqués de Salamanca, 15.—CARABANCHEL BAJO

SUCURSAL

Marina Española, 1.—CARABANCHEL ALTO

Especialidad en tartas, ramilletes y demás preparados en pastas y dulces.

Licores de todas clases.

FÁBRICA DE JABÓN

DEL

SUCESOR DE YÁRRITU

CASA FUNDADA EN 1839

EN CARABANCHEL BAJO
(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

YÁRRITU-MADRID

